

normalmente.

Los medallones que me mandaste el jueves te los devolveré. Dentro el paquete también encontrarás el anillo de Daniel, que es el regalo para sus cumpleaños. A su anillo, es pero prudente mandarlo otra semana.

Darás muchas recuerdos a todos y vosotras recibid el abrazo de nuestro

J. Vidari

Celular de Barina 1.º Bld. 944.

C. A. A. 1/33

Querida esposa e hijo: He estado aguardando carta tuya, pero no he tenido suerte. Será porque no me has escrito o bien porque el servicio de cartería se había retrasado con motivo de la festividad? Lo creo que debe ser debido a esto último, pues tú ya sabes con el afán que siempre espero tus cartas y no quiero pensar que te hayas olvidado de darme el placer de leerlas. Qué lástima será porque cuando llega la noche está cansada, y entonces no tendría nada que decir, pues aun que yo me lo vea y tú me me lo digas, ya sé por supuesto, que tu vida, desde que yo estoy en este retiro forzoso, es la de una verdadera esclava del trabajo. Al menos un día nos viéramos recompensados! Lo no dudo que así tendría que suceder y la dicha entonces será mayor, ya que acabemos de las amarguras de la vida. Cuanto te debo yo y cuanto te deberá nuestro pequeño. Me haré cargo el pensar lo que hubiese sido de él, si tú no fueres como eres. Pero él, cuando sea mayor y piense, no dudo, también sabrá agradecerlo. Querida; que día será que podremos estar los tres juntos y recordar todas estas

miseria! ¿Quién lo puede decir? La hora se acerca, nadie ya lo puede dudar y por esto te pido que seas fuerte, aunque sé que para ti es un agravio que te haga esta recomendación, pues bastan- te lo has demostrado en todo el tiempo que hemos vivido juntos. Nuestro pequeño dentro de unos días cumplirá un año. En aquel momento también el destino se nos mostró un poco cruel, pero tú perdiste más que la milma muerte que te acechaba y saliste vencedora. Cuando pienso en aquellos momentos.....

Pero que feliz me sentía después! Pues ahora tiene que vencer igual. Amaremos un más fuerza el bien estar, porque acabamos del dolor. En nuestra vida, desde que nos conocimos el dolor ha tenido un gran papel entre nosotros. Al conocerme, el dolor se apartó. Después el dolor de tu vida en peligro. Al llegar el 30 y el 31. Hasta cuando? ¿Tú te llamas como el mismo dolor: Dolores?

Por eso a mí me gusta llamarte Lola. Cuando podé pronunciar tu nombre, bien sea de ti y bajo, bajito, por miedo a turbar la paz de la noche? Bien pronto. No lo crees tú así? Dentro pocas meses? Dentro

pocas meses? Sería en el momento imprevisto que me fundiera a tu lado. Con que felicidad bastarían las lágrimas de mil ojos el momento conrado mil veces! Cuantas lágrimas se verterían aquel día y cuanto dicha en los hogares de España! La vida empezaría de nuevo. Algunas amarguras nos aguardarían, pero, que representarían si las pudiéramos pasar juntos?

Dile al Daniel, que ya está que tiene el asunto terminado, que quizás se lo mande para que cumpla, pues ya lo tiene entregado para guardar; pero dile que no se lo ponga para juzgar, pues no quisiera que lo cumpliera a los dos días, sino que lo guardara para que cuando sea mayor siempre lo recuerde que en las cárceles hay hombres que no han cometido delito. Así es, que espero que lo sabrá respetar y solamente se lo pondrá cuando lleve las manos bien limpias o sea, cuando salga a paseo.

Dial pasado recibí carta de mi futuro unido. La carta que me mandó, quizá te la mande para que la leas. Me habla de mi padre y yo veo, como el mismo dice, que sobre este asunto mal vale que se desarrolle